



ECONOMÍA EXPERIMENTAL Y DEL COMPORTAMIENTO

Pablo Brañas Garza
(coordinador)

Antoni Bosch Editor, S.A. (2011)

ISBN: 978-8495348753

Hace escasos meses aparecieron en el mercado los dos tomos del *Handbook of Behavioral Economics-Foundations and Applications*. Se trata de una obra colosal que tendría que estar en la estantería de cualquier persona que se dedique, tenga o quiera tener conocimientos avanzados de economía del comportamiento. Esta nueva obra enciclopédica se une a los ya clásicos de Colin Camerer, John Kagel y Alvin Roth o Sanjit Dhami, entre otros, y juntos van configurando los manuales básicos para cualquier profesional en economía del comportamiento. Sin embargo, no son los profesionales en este campo los que necesitan que les presentemos recientes aportaciones. Para cualquier curioso o estudiante de grado estos libros pueden resultar demasiado avanzados y provocar en ellos el efecto opuesto al que iban buscando. Los libros más divulgativos como los múltiples publicados por Richard Thaler van a ejercer, por el contrario, un poder hipnotizador para algunos, pero les pueden faltar una estructura más formal que ayude al aprendizaje de este campo y lo que es más peligroso a banalizar sobre un campo que no es nada banal. De ahí que esta reseña vaya dedicada al libro "Economía experimental y del comportamiento", coordinado por Pablo Brañas Garza. Aunque este manual lleva bastante tiempo en el mercado, continúa siendo el primer libro en castellano y un buen ejemplo de libro completo y fácil de manejar para cualquier estudiante de grado o *policy-maker* que esté interesado en iniciarse en el campo de la economía del comportamiento.

Como muy bien expone Amparo Urbano en el prefacio, la economía experimental y del comportamiento empezó a dar sus primeros frutos en España hace alrededor de 20 años. Desde entonces se ha avanzado mucho en su estudio y refinamiento, estando actualmente consolidada y aceptada por la academia española. Al mismo tiempo, tanto investigadores como centros españoles de esta disciplina se han ganado con el tiempo el reconocimiento internacional. El siguiente paso a dar es aumentar el reconocimiento de este campo por parte de instituciones públicas y privadas, la incorporación a su toma de decisiones institucionales, al mismo tiempo que se potencia la multidisciplinariedad de la que esta nueva disciplina presume.

El libro se estructura en cuatro partes, con un total de diecinueve aportaciones, aunque en esta reseña solo se va a poder dar alguna pincelada de cada uno de ellas. En la primera parte tenemos una introducción en la que se da un repaso a los primeros trabajos en economía experimental y en economía del comportamiento, para terminar con "10 mandamientos" y una lista de detalles que cualquier persona debería seguir para el diseño y la implementación de su experimento. Todos son necesarios y deben estar bajo control, pero me gustaría destacar uno entre todos los demás: *solo se tiene que realizar una variación por cada tratamiento experimental*. De no ser así, los experimentos dejan de tener sentido, dado que la idea de aislar efectos desaparece.

La segunda parte del libro versa sobre la toma de decisiones individual y cómo esta interacciona con el resto de la sociedad, por ejemplo, en entornos de cooperación o negociación. En esta parte encontramos explicaciones claras de situaciones bajo riesgo o cómo nuestras decisiones cambian en función del momento en el que se vayan a materializar. Al mismo tiempo se presentan de forma muy clara y ordenada conceptos básicos de teoría de juegos así como una serie de ejemplos como el juego del ultimátum y de la confianza o juegos de coordinación y anticoordinación como la batalla de los sexos o el juego del halcón y la paloma. Estos ejemplos son ampliados posteriormente para explicar cómo en algunos casos, en la toma de decisiones iniciales, no se llega al equilibrio de Nash. Para ello se exponen los principios de los modelos de niveles cognitivos de razonamiento o modelos en los que las ganancias no representan las utilidades, entre otros. También se introduce el concepto de preferencias sociales y la heterogeneidad individual como posibles explicaciones a las desviaciones del comportamiento egoísta. En capítulos posteriores se profundiza especialmente en juegos de cooperación y negociación. Finalmente, esta segunda parte cierra con una introducción al campo de la neuroeconomía, regalándonos pautas para poder implementar experimentos en este campo, así como sus posibles limitaciones.

La tercera parte del libro tiene como núcleo los mercados, tanto competitivos como no competitivos. En los dos primeros capítulos se repasan experimentos clásicos de estos dos tipos de mercados. Estos dos capítulos podrían ser perfectamente utilizados como complementos a las teorías de mercados que se enseñan en los primeros cursos de economía o empresa. Pero esta parte va más allá y nos presenta dos ejemplos aplicados del campo del Diseño de Sistemas Económicos que permiten a las empresas poner a prueba mecanismos que pueden ayudar a resolver los problemas a los que se enfrentan en la práctica, como la asignación eficiente de recursos. Los mercados financieros y de trabajo también son abordados en esta tercera parte, donde el riesgo y la asimetría de información son aspectos clave, así como los mecanismos de sanciones o recompen-

sas diseñados para atajar el problema de los incentivos individuales de los trabajadores en una situación de trabajo en equipo.

Finalmente, en la última parte de este libro se nos exponen ejemplos de cómo la economía experimental y del comportamiento pueden ayudar en un mayor entendimiento de temas macroeconómicos, de voto o cuestiones de género. Sin embargo, me detendré en el último capítulo dedicado a los experimentos de campo.

Los modelos de comportamiento deben ser puestos a prueba en el laboratorio, pero no nos debemos olvidar que esta metodología también tiene sus límites. Los experimentos puros de laboratorio utilizan muestras muy homogéneas y son contextualizados de forma más abstracta. De ahí que la generalización de ciertos resultados debe ser continuamente puesta en cuestión. Los experimentos de campo, por su parte, ayudan a suplir estos problemas a costa de la pérdida de control. Estos últimos empezaron a realizarse en países en desarrollo, pero cada vez es más habitual verlos implementados en países desarrollados, ya sea mediante la utilización de muestras más heterogéneas o submuestras específicas de población o en contextos o con fines más específicos como son la evaluación de políticas públicas. No nos olvidemos de empezar por el principio, una buena teoría de comportamiento, y de recorrer todo el camino para un buen final: debemos pasar del laboratorio al campo y del campo al laboratorio tantas veces como sea necesario.

■ Paloma Úbeda Molla